

## **Enciso Castrillón, Félix**

**Oracion inaugural que el dia 18 de octubre de 1839  
dijo en la Universidad literaria de esta corte Felix  
Enciso Castrillon.**

Madrid : por Aguado, 1839.

Vol. encuadernado con 9 obras

Signatura: FEV-AV-M-01425 (02)

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

*Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente*



# ORACION INAUGURAL

QUE

EL DIA 18 DE OCTUBRE DE 1839

DIJO

EN LA UNIVERSIDAD LITERARIA

de esta Corte

**D. FELIX ENCISO CASTRILLON,**

*ex-Catedrático propietario del que fue Seminario de Nobles y luego Universidad de Vergara, y Catedrático interino de Literatura y Elocuencia sagrada y forense de la referida Universidad de Madrid.*



POR AGUADO, IMPRESOR DE LA UNIVERSIDAD.

1839.

ORACION INAUGURAL

1853

EL DIA 18 DE OCTUBRE DE 1853

DIO

EN LA UNIVERSIDAD LITERARIA

de esta

D. FELIX ENCISO CASTELLON

...Castellón propiamente así que fue llamado de ... y ...  
de ... y ...  
...



POR AGUADO, IMPRESOR DE LA UNIVERSIDAD.

Señores:

**L**A escolástica ceremonia que me proporciona el honor de dirigiros la palabra, será considerada por muchos como uno de aquellos actos insignificantes que se hacen y vuelven á hacer maquinalmente uno y otro año por no faltar al uso establecido, y á los cuales se asiste por mera ceremonia, sin prestar al orador sino la pequeñísima atencion que se concede al que sabemos lo que va á decirnos antes de que pronuncie la primer palabra.

Al espresarme de este modo no imagineis que os haga la injusticia de incluiros en el número de los que así piensan. Cuantos componen el Claustro de esta Universidad literaria son demasiado sabios para desconocer la oportunidad de esta ceremonia; aman demasiado sus honoríficas y útiles tareas pa-

ra no mirar con gusto el día que vuelve á llamarlos á sus cátedras; y en fin, se interesan demasiado en la prosperidad de su nacion para no desear verse de nuevo al lado de los cursantes, difundiendo entre ellos sus vastos conocimientos, y contribuyendo á que la patria tenga funcionarios dignos de servirla en las numerosas subdivisiones que, unidas, forman el ente moral que se llama Gobierno.

Estos sin duda son vuestros sentimientos; estas vuestras elevadas y filantrópicas ideas; y yo, al saludar en vuestro nombre el primer día del año literario, no solo me contemplaré como intérprete vuestro, sino que me atreveré á decir que este día, tan grato á vosotros y á cuantos aman las ciencias, debe llamarse como por escelencia *el día de las Universidades*.

Ni se crea que esta es una de aquellas ideas que el buen juicio desecha, aunque mas la imaginacion se empeñe en adornarla con sus mágicos pinceles. Si la moral, si la política, si la misma ciega fortuna clasifican los individuos de las naciones, distribuyéndolos en diversos y desiguales grupos, ¿por qué se ha de negar al observador filósofo dividirlos en dos grandes masas? Y admitida esta division tan natural y sencilla, ¿no se colocarán en un grupo cuantos para llenar su puesto en la escala social no necesitan adquirir conocimientos literarios, perteneciendo al otro grupo aquellos que no pueden



prestar á la sociedad los servicios que se proponen si no se preparan con estudios preliminares?

Ah, Señores, ¡qué grupo tan escogido es este! ¡qué porcion de hombres tan interesante! Aquí estan los Téologos encargados de dirigir las conciencias y conservar en toda su pureza el sagrado depósito de la Fé; aquí los Magistrados en cuyas manos está la balanza de Astrea; aquí los Abogados á cuya voz tiembla el crimen, y la inocencia perseguida sale de su abatimiento viendo á lo lejos la consoladora luz de la esperanza; aquí el Matemático, el Físico, el Químico, el Naturalista..... en una palabra, cuantos por diversos caminos se dirigen al suntuoso templo de Minerva.

Estas son las brillantes huestes que siguen los estandartes de la Diosa de la Sabiduría, ó con mas exactitud, esta es una verdadera nacion independiente, aunque subordinada á la sociedad á quien dirige y adorna. Como Nacion tiene sus diversas gerarquías, sus leyes particulares, sus armas, que en llegando la ocasion esgrime, no para herir como la lanza de Marte, sino para convencer al entendimiento y dominar la voluntad; como Nacion tiene sus enemigos, sus victorias, sus peligros, sus vicisitudes y sus gefes, que unas veces defendiéndola y otras fomentándola atienden siempre á su conservacion, á su integridad, y á proporcionarla épocas de honor y gloria.

Este ejército de Minerva levanta anualmente su bandera para alistar los nuevos soldados; esta pequeña nación, que con toda justicia merece el nombre de ilustrada, abre todos los años sus padrones convidando con el derecho de ciudadanos á cuantos quieran gozar sus fueros y sujetarse á sus leyes. Pero ¿dónde enarbola esta bandera y abre estos padrones? En las Universidades, que es su capital, donde existe su trono, donde está el foco de las luces que despues han de brillar separadas, iluminando la sociedad entera.

Ved pues, Señores, que no sin fundamento he dicho que esta solemnidad es toda vuestra, y que el primer dia del año literario debe ser llamado *el gran dia de las Universidades*, pues en él estas sabias corporaciones vuelven de nuevo á ejercer sus elevadas funciones, y, permítaseme decirlo, vuelven á ejercer los actos de su soberanía.

Para justificar esta espresion, que tal vez parecerá aventurada, bastará fijar la vista en la marcha que sigue cada Universidad en su distrito. Ocupan los Profesores sus cátedras, y á fuer de cariñosos padres de sus alumnos, procuran ir acomodando á sus alcances los elementos de aquella ciencia. Preséntanles con oportunidad los frutos de sus largos estudios y doctas vigiliass; animan al débil, fomentan la aplicacion del estudioso, disipan sus dudas, y á modo del viagero que á fuerza de penalidades y peligros



consiguió hallar el verdadero camino, de modo que luego sus instrucciones hacen facil el paso de la montaña que antes parecia inaccesible, asi cada Profesor guia á sus discípulos por la senda mas llana, y en pocos minutos les da luminosos principios y útiles advertencias, cuyo hallazgo le costó acaso muchos dias de meditacion y lectura.

En tan útiles y laudables tareas emplea la Universidad los meses del año literario, y no limitándose á formar el corazon é ilustrar el entendimiento de los cursantes, espera con impaciencia la época determinada para elevarlos á la gerarquía literaria, ascendiéndolos por grados hasta condecorarlos con el título de Doctores, título de distincion no menos honorífico y apreciable que aquellos con que los Monarcas premian los servicios hechos al Estado. ¿Y habrá quien no vea cuánto se asemeja la cabeza de la nacion literaria á los gefes de las sociedades?

Pero no es este el único punto de contacto que se observa entre las Universidades y los Gobiernos de los pueblos. La alegoría que forma el cuerpo de mi Discurso es tan abundante que, en vez de temer que me falten símiles para continuarla, me veré en la precision de omitir muchos por no abusar de la atencion que vuestra bondad me concede.

La nacion literaria se halla espuesta á sufrir á su modo cuantas vicisitudes y peligros experimentan las sociedades políticas. Unas veces las nuevas

doctrinas amenazan invadir los dominios del país de la verdad; otras el orgullo, envalentonado con algunos casuales y efímeros triunfos, se presenta decidido á desconocer toda autoridad, despreciar sin exámen todo lo antiguo, é inventar sendas desconocidas y capaces de conducir á un precipicio, que tal vez se ocultó á los mismos guías; la insufrible pedantería que, mirando con cristales de aumento las débiles noticias que adquirió, se juzga superior á los mas distinguidos sabios; la imaginacion exaltada que, usurpando los derechos del entendimiento, empieza proponiendo dudas sobre las cosas mas claras, sigue buscando demostraciones donde no puede haberlas, y concluye presentando ideas brillantes acaso, pero brillantes con aquella luz que, semejante á la que precede al trueno, da una claridad vivísima, seguida de las mas espesas tinieblas. Estos y otros muchos son verdaderos enemigos, que en varias épocas ocasionaron trastornos considerables á la nacion literaria. ¿Quién pudiera encontrar el verdadero camino del templo de Minerva, quién divisara la hermosa estatua del numen entre tantos grupos de nubes que la ofuscan?

Por fortuna los esfuerzos de todos estos constantes enemigos de las letras, se estrellan al chocar contra la circunspeccion y profundos conocimientos de estas sabias corporaciones. Compuestas de hombres veteranos en las lides académicas, posee-

dores de los conocimientos que adquirieron en una larga série de bien entendidos y eslabonados estudios, ni se dejan deslumbrar por el falso brillo de la novedad, ni se intimidan al ver el aire de triunfo con que sus adversarios se presentan; é imitando al prudente piloto, que navegando entre sirtes y bancos de arena no suelta la sonda de la mano para no estrellar su nave en algun encubierto peligro, asi cada Profesor en su cátedra nada aventura, nada decide sin que haya precedido un imparcial y detenido examen. La juventud oye de su boca que en la vida de la ciencia el mas anciano es como un niño; tanta es la diferencia que hay entre los conocimientos que tiene y los que puede adquirir; de modo que á la luz de esta verdadera máxima aprende el joven á estudiar, y no se juzga en el término de su viage cuando apenas anduvo las primeras jornadas. Los consejos de los Maestros enseñan al joven á no adherirse ciegamente á la autoridad, pues debe mirársela como un baston para afirmar sus pasos en el camino que lleva, pero no como un guia infalible que precisamente nos ha de conducir al acierto. En una palabra, á las Universidades pertenece mantener la unidad de las doctrinas; poner la ciencia al nivel de los conocimientos del siglo; no esclavizar el entendimiento con la cadena de la antigüedad, ni mirar con prevencion todo lo nuevo; hacer facil y sencilla la ciencia, amenizar en sus es-



plicaciones los pasos estériles, siguiendo constantemente los preceptos del buen gusto que todo lo hermosean y todo lo aclaran.

Temeroso de ofender vuestra modestia me hubiera abstenido de bosquejar el hermoso cuadro de vuestras diarias ocupaciones, si no me hubiese animado á ello el considerar que estas y no otras han sido en todos los tiempos las miras del Gobierno, este y no otro el espíritu que presidió al establecimiento de las Universidades. Como encargadas de la instruccion pública, á ellas pertenece establecer los sólidos principios, desvanecer los sofismas bajo cualquier forma que se presenten, y en fin, conducir como por la mano á los jóvenes en el sendero que lleva al alcázar de la sabiduría. El ilustrado Gobierno que felizmente logramos, atento á facilitarlas el desempeño de tan importantes funciones, no solo estendió el círculo de su dominio incluyendo en su plan las ciencias exactas, sino que dejó á los profesores en la mas completa libertad de preferir un autor á otro, ó no decidirse por ninguno; conociendo que el que ha de ocupar dignamente la silla del magisterio, debe estar familiarizado con todos los escritores, ha de haber comparado sus sistemas y profundizado sus ideas, á fin de ofrecer á sus alumnos lo mas puro, lo mas escogido de ellas.

Sea pues solemne para las Universidades este

dia verdaderamente suyo: saludémosle con un placer muy particular cuantos tenemos el honor de pertenecer á tan ilustres corporaciones, y dediquémonos con todo esmero al desempeño de nuestras asignaturas, esperando que nuestra voz será oída con atención y nuestros preceptos seguidos con docilidad por los estudiosos jóvenes cuya instruccion nos está confiada. Todos nuestros desvelos, todas las tareas nuestras encontrarán el premio mas digno en la satisfaccion de ver á nuestros discípulos ciñendo el laurel de la sabia y benéfica Minerva. El templo de esta Diosa abre hoy sus puertas bajo los mas felices auspicios; la oliva, su arbol predilecto, brota de nuevo en nuestros campos; el Iris de la paz se deja ver en nuestro horizonte disipando con sus luces el polvo de las batallas y las negras nubes que amontonó el envenenado soplo de la Discordia. Esta es la época del estudio: ahora es cuando las letras han de completar la obra, hermosando el trono de Isabel, que con el mas heróico valor defendieron y conservaron las armas; ahora en fin es la época de ilustrar la nacion, fomentar de todos modos las ciencias y las artes, para que la nave del Estado navegue en un mar bonancible, dirigiendo constantemente y sin ningun obstáculo su dorada proa al puerto de la felicidad. Plegue al Cielo que los hijos de la Universidad Matritense sean unos de los que mas contribuyan



á las glorias de la patria, manteniendo la hermosa y honorífica nombradía que la dieron tantos varones ilustres como salieron de su seno, los muchos años que estuvo difundiendo sus luces desde las orillas del Henares. = HE DICHO.